

Londres 8 de Enero del 1865  
Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde & Ca  
Buenos Aires

Marzo 11/1865

Mi querido Amigo. Recibi la apreciable de  
fha 10 de Noviembre despues de haber partido  
el Vapor de Burdeos; su carta vino de Paris.  
Cuando V quiera escribirme, hazalo por el  
Correo, — aux soins de Monsieur Charles Calvo  
93 avenue des Champs Elysees a Paris —  
porque aun cuando tengo la intencion  
de permanecer en Londres un ano y otro  
en Paris, mudo de barrio segun mi  
capricho, y pueden perderse las cartas y  
viene a Paris no supiran nunca. Contesto  
a mi Carta del 24 de Agosto  
y ya vera V. ahora si decia verdad  
con respecto a Flores y si eran exactas  
mis previsiones relativamente a las  
complicaciones que se iba a encontrar  
en este pais. Ojala la mision Paranhos  
nos devuelva la paz! Tal vez a ella se  
deba la salvacion de nuestra independen-  
cia, que me parece esta mas arriesgada  
que la del Peru mismo, si he de  
jurar por los avances que se me  
han hecho a mi (que ningun importan-  
cia tengo hoy en mi pais) y a juzgar  
tambien por la uniformidad de la opinion  
respecto a la necesidad de monarquizar.

imponiendolos un Principe frances (de la rama  
de Orleans) segun unos, o un Principe aleman  
segun otros. La consolidacion del Imperio  
Mexicano, el pronunciamiento de Guatemala  
San Salvador para anexarse, y el causan-  
cio general de nuestras interminables  
peleas de barrio conspiran para que  
aparezca realizable la monarquia en  
el Plata. Se atribuye al Emperador  
Napoleon una preferencia ácia la rama  
de Orleans que alejaria una competen-  
cia futura, pero posible, y se presenta  
al Gabinete ingles la conveniencia  
que le resultaria de hacer nacer  
por medio de una dinastia (prusia-  
na y austriaca ya) alemana, una  
corriente de emigracion que alejase  
o disipase el peligro que se supone  
por las manufacturas inglesas  
de encontrar en los Estados Unidos  
una formidable rivalidad, robustecida  
y sostenida por los cientos de  
miles de obreros alemanes que  
para allá emigran actualmente.  
¿Me creerá V. Sincero si le aseguro  
que el Brasil, sino promueve  
fomenta estas proyectos? ¿Necesita  
recordarle desde Oeiras hasta el Ma-  
ques de Abrantes las tentativas de ese  
genero que del Brasil han salido?

He estado profundamente hastiado de nues-  
 tras miserables divisiones, no aspiro a nada  
 y es muy probable que ni vuelva a  
 mi pais mas; pero créame amigo, haga  
 la paz a todo trance, obliquenlo a fines  
 a ceder, si no quieren que lo pierdan  
 todo. Voy a referirle uno de los epis-  
 odios que me dió actor aquí: entre las  
 personas de posicion que me han visitado  
 vino un Dr. Abel catedrático de filosofía  
 en Berlin y que tiene no sé que cargo  
 en la Corte, recomendado por persona  
 distinguida y en la segunda visita (muy  
 segunda) me habla de un príncipe prusiano  
 que para el Rio de la Plata, como mas  
 conveniente que los de la Casa de Austria  
 y otras ramas de la. - Él tranquilamente  
 porque comprende que era el único  
 medio de saber la verdad de lo que  
 hubiese, y al día siguiente me propuso  
 una entrevista con el Embajador  
 en su casa, para preparar la opinion  
 en el Plata: objeté mi falta absoluta  
 de motivo para tal entrevista y decli-  
 né del honor que se me querian hacer.  
 Me pidió reserva y la prometí: no lo  
 autorizó a V. a faltar a ella; al contra-  
 rio doy por hecha su promesa a este respec-  
 to sin otra excepcion que el Presidente

Creo saber que el Gobierno inglés no es favorable ahora a la monarquización del Plata, pero V. sabe que lo fue no hace mucho, y me consta que se le trabaja por más de una manera. — Si V. fuese uno de esos tontos que dan por imposible de suceder a todo lo no sucedido yo me guardaría bien de repetir lo que ves y oigo: si no hubiera sido V. actor antiguo en nuestra escena política le tomaría de negro lo que pasa; y si no fuese V. hombre práctico respondería con declamaciones sobre Beverford y Whitlock y la paz; pero la Europa no quiere guerras y l'Empire c'est la paix; la paz produce pronto la plétora en este inmenso continente. — la plétora de población produciría la revolución y la caída de más de un trono. Si en guerras lejanas no se abrieran un mercado de consumo, que merma esta reproducción amenazadora de los pueblos europeos, cuya pobreza relativa solo se puede comprender cuando se ve. Napoleon ha buscado en México una ocupación para su pueblo y un mercado de consumo para su población flotante ya excesiva.

y Napoleón ha sido un grande estadista  
 Hoy se consolida su obra <sup>malolida</sup> México cal,  
 y las legiones de mercenarios alemanes  
 y la emigracion de colonos franceses  
 van a mantenerle sujeto: se sabe pues  
 un deboché a la poblacion <sup>que</sup> que soba  
 en Europa cuya paz general <sup>que</sup> ~~compide~~  
 la explosion de las ideas republicanas  
 cuyos adeptos van a America en  
 busca de otra atmosfera en donde  
 puedan respirar mejor. Y lo trueno se salvan

Yo no he visto nada de la España  
 en el Perú: - muertos mejores aliados  
 seran la España y la Inglaterra: la  
 primera por orgullo, la segunda por  
 interes. Esta guerra debe transar.  
 Yo creo que el interes de la America  
 toda lo exige asi. Lea V la Circular  
 del 8 de Noviembre del Ministro español  
 Florente al Cuerpo Diplomático y  
 sino la tiene, pídale a Orense: en  
 ella se ve claramente que la  
 España no tiene <sup>plano</sup> miras de Con-  
 quista; pero eso no quiere decir que  
 no las abraque despues, y que no  
 se preste a entrar vel una liga,  
 muy posible, que tenga por fin  
 un plan mas vasto. Fijese V en  
 toda esta America y mérito lo que  
 la espera, con meses perdidos, Centos de miles



y el Ecuador casi resueltos en contra  
de la República, causados de la  
guerra civil — Quedamos pocos y débiles.  
Ya no estamos en las épocas heroicas.  
Si la España cede a las sugerencias  
de la Francia, y se reúnen tres  
o cuatro <sup>potencias europeas</sup> para dominarnos,  
no hemos de salir muy bien parados,  
aun triunfando. — El gobierno no quiere  
la guerra en España, pero es la  
opinion del pueblo español, estraviada  
por declamaciones violentas sobre una  
dignidad que se dice ofendida, falsamente,  
pero a que un contraste puede dar  
nido de verdad; y si la guerra  
empieza me temo muchos males  
para toda la América. — Sabrá ya  
el incendio de la fragata Triunfo  
que montaba Pinzon, la desmision de  
este y el pasaje por Panamá del  
General Pareja su sucesor. — Se espasa  
de un momento a otro la noticia  
de un combate — Estan en viaje  
varios buques de guerra <sup>españoles</sup> hacia el  
Pacífico, entre ellos dos blindados.  
Aquí se esta construyendo otra  
fragata con nombre Victoria, de porte  
de 30 Canones, máquinas de fuerza  
colectiva de mil Caballos; las planchas  
del blindaje se pueban en España; tienen

catorce centímetros de espesor las tres hiladas inferiores y trece centímetros las cuatro hiladas superiores; cuesta 270 mil libras el buque y 48000 £ las máquinas. Hasta ahora creo que se puede todavía conseguir una transacción, ofreciendo la República Argentina su mediación. Todos ganaremos en que V. la consiga.

La América no está en posición de buscar pendencias, sino de evitarlas. La paz (y la paz a todo trance) es lo que nos dará seguridades para nuestro porvenir: estamos en grave peligro. Si se encendiere la guerra entre Italia y el Austria, si muriere súbitamente Luis Napoleón, o estallare la revolución republicana en España, como puede suceder por extraños que le parezca, la América se salva, porque la Europa invasora habrá de consagrarse a dos propios asuntos; pero como esto puede ser más o menos hipotético, creo que deben <sup>los</sup> con tiempo procurarse el auxilio de Inglaterra, o cuando menos su concurso moral, de manera a tenerla comprometida cuando el momento de la prueba llegue. Los Estados Unidos del Norte deran más <sup>tres</sup> mas fuertes columnas, ya las ve, como nosotros, matándose, y sin

-cualquier aparece ahora en el Congreso  
de Richmond una moción para que  
de burque el medio de hacer la  
paz; pero Lincoln lleva la guerra  
adelante con una decisión notable.  
T. ya conocerá la nota <sup>intimación</sup> que  
el Congreso Americano pasó al  
Almirante Pinzon por medio del  
Sr. Centeno; ¿que le ha parecido?  
¿No la encuentra algo fuera de las  
atribuciones del Congreso Americano, que  
todavía no puede funcionar en el carácter  
soberano que se atribuye? Hecha la intimación  
y desairada, como era natural, por  
la España no tiene todavía cuestión alguna  
formulada con esa entidad naciente e  
informe que se llama Congreso Ame-  
ricano, ni sus miembros están acredita-  
dos cerca de las potencias extranjeras  
ni reconocidos como representantes diploma-  
ticos de sus respectivos gobiernos. <sup>anunciados</sup> Lino  
por ellos mismos en la <sup>relativa</sup> relativo a sus relaciones <sup>reciprocas</sup> reciprocas  
¿que hacemos? ¿declaramos la guerra  
ipso facto? ¿O nos llamamos como quien  
no ha dicho nada? ... ¿Porque me  
meto yo a hablarte de esto, dirá V.?  
Pero amigo mío, cuando estoy en el  
extranjero me parece que soy todavía  
mas argentino, que cuando estaba  
en mi país, y pues que V. me



ha pedido que le escriba de lo  
 que se hace en Europa sobre la  
 cuestion del Perú, yo pienso que  
 ese Gobierno no se debe dejar  
llevar, sino ir por sí mismo  
 y deliberadamente, a lo que quien  
 se pueda hacer, por su bien y  
 el de la América. Este primer  
 paso del Congreso Americano lo  
 deprime algo: debieron convenir  
 en alcanzar la uniforme aproba-  
 cion de sus Gobiernos <sup>respetivos</sup> para que  
 ellos, hicieran directamente, a  
 la España por Enviados ad hoc  
 sus reclamaciones en la forma  
 que se estipulara <sup>por el Congreso</sup> colectiva o  
separadamente; pero <sup>en</sup> amenazar  
<sup>por el</sup> en nombre de Gobiernos que al  
 mismo tiempo y casi en los  
 mismos días, se congratulan  
 con las <sup>de la Nueva Intendencia asistiendo</sup> Enviados españoles, no  
 es muy lógico, y es exponerse,  
 además, a dar un cierto aire  
 de justicia a la queja que  
 el Ministerio español formula  
 cuando el Argentino quisiera pre-  
 sentarse a tratar el asunto  
 por sí mismo. Me he extendido  
 mas de lo que creía y le he tratado como  
 si todavía fuéramos enemigos. La encierro  
 en este folleto. Soy sinceramente <sup>de</sup> su amigo N. H. Pico

P.S. No tema que la postdata sea mas larga que la carta; pero olvidaba referirte un hecho importante, qual es la caida del Ministerio actual por haber propuesto a la Reina el retiro de la tropa de Santo Domingo y abandono de la isla a consecuencia de las grandes pérdidas ya sufridas. La Reina se negó, diciendo que queria dejar a las Camaras que resolviesen el retiro, asi que se reunieran, o la continuacion de la guerra. El Ministerio renuncio en masa, la Reina aceptó, pero no pudo formar otro Ministerio, y lograron que permanecieran los mismos.

Por lo que digo: capó siguió pues así es. No esta seguro: si de ellos enviaran un Ministro lícito lograrian tal vez, que el Gobierno Argentino fuese aceptado como arbitro en la cuestion, <sup>porque</sup> habiendo emitido ya aqui la idea, a persona caracterizada, de que la España debia aceptar un arbitro, aunque se le designase a una Republica Sud Americana, se me contaba que no era difícil. — Los aliados naturales de Sud America libre, son: la Inglaterra y la España; aqui se debe prefiere la opinion, la Inglaterra no nos es hostil, y como la España esta en vias de mudanzas y sacudimientos mas o menos graves es posible obtener todo con oportunidad. Se quiere la saluda aperturam de la